

contraste con el estudio que Arce realiza de acciones similares en Bogotá, una cuestión que, por ahora, ha despertado bastante menos curiosidad en la historiografía. La violencia iconoclasta, legitimada y suscrita a un procedimiento de acción similar en los dos países, sirve para estigmatizar al contrario político y situarlo en el ámbito de lo sacrificable. Desde lo particular, se logra una interesante forma de mirar hacia las señas de identidad universales del movimiento anticlerical (reformista y secularizador) que se extiende por toda la época contemporánea, un espacio bien definido dentro del imaginario colectivo y bastante inquietante cuando se observa el aspecto catártico y festivo de la violencia anticlerical propia de los países de la órbita católica.

En definitiva, desde mi punto de vista, la pericia de los responsables de esta obra colectiva logran poner a disposición del lector la posibilidad de realizar un seguimiento, bajo un prisma muy particular, de las relecturas que anidan en la preservación patrimonial consecuencia de coyunturas críticas en México y España en sus respectivos procesos de construcción nacional.

La utilización de símbolos identitarios procedentes de una recreación del pasado para instrumentalizarlos políticamente y la reconversión en arma política de vestigios materiales y artísticos, que cobran así un nuevo valor, son parte del interés principal de esta recomendable publicación.

Con este libro, los autores consiguen, en mi opinión de forma brillante, demostrar el valor de los en ocasiones denostados estudios culturales, tipificados por la historiografía más tradicional como periféricos y subsidiarios de lo estrictamente político, pero que son imprescindibles para abordar el estudio de los períodos más recientes de la historia.

Asimismo, esta publicación, a mi juicio, se convierte en un importante elemento de análisis que aporta interesantes claves para dimensionar, en conexión, los procesos de construcción nacional de México y España.

Buchrucker, Cristian, *El fascismo en el siglo XX. Una historia comparada*. Buenos Aires, Emecé Editores, 2008, 270 pp.

Por Francisco de Paula Villatoro Sánchez
(Universidad de Cádiz)

La historia de los distintos movimientos políticos e ideológicos de la Edad Contemporánea ha sido una de las temáticas más tratadas por la historiografía en las últimas décadas, tanto desde una perspectiva más tradicional como, últimamente, desde la Nueva Historia Política de René Remond y sus seguidores. Esto es especialmente significativo si nos referimos a un siglo tan “politizado” como el XX, y abunda la literatura acerca de las distintas ideologías en liza durante esta centuria hasta el punto de ofrecer a veces un exceso de información que desdibuja los marcos generales y la visión de conjunto.

El caso del fascismo, por sus muchas implicaciones desde el punto de vista no sólo político, sino también social y cultural, es precisamente una de estas ideologías que más abundantemente ha sido objeto de estudio por diversos especialistas. En todo este conjunto de obras se echaba en falta, en cualquier caso, una visión de síntesis y sobre todo, comparativa de los distintos movimientos y regímenes que podríamos considerar fascistas o tendentes al fascismo que nos permitiera valorar, desde el punto de vista global, la evolución histórica de un movimiento de tan infausto recuerdo en muchos sentidos.

De esta forma, la obra del profesor argentino Cristian Buchrucker trata de ocupar este vacío historiográfico desarrollando en una síntesis muy concentrada los principales vectores del desarrollo de esta ideología en Europa, América Latina y en algún caso de Asia (China y Japón fundamentalmente). Partiendo de preguntas genéricas acerca de esta ideología y de su surgimiento en Europa durante el primer tercio del XX como pueden ser: ¿Cuáles fueron las causas de su auge?, ¿Era producto de ciertas trayectorias históricas específicas o se trató de una tendencia histórica más amplia?, ¿Cómo ubicar al fascismo en relación con otros legados doctrinarios?, o, pregunta muy importante, ¿quedaron residuos del fascismo capaces de ejercer una influencia significativa a partir de 1945?, el autor desgrana la experiencia histórica que representó esta ideología.

Sin ofrecer, desde el principio, una definición clara de fascismo, acerca de la que existe todo un debate historiográfico que incumbe a numerosos regímenes del siglo XX, el autor usa como ejemplos paradigmáticos del desarrollo de este movimiento el partido fascista italiano de Mussolini y el movimiento nazi encabezado por Hitler. De esta forma, las experiencias alemana e italiana, con sus divergencias y distintos condicionantes históricos, se convierten en el modelo a partir del cual se considera un fenómeno histórico concreto como es el fascismo.

Probablemente una de las partes más interesantes de la obra sea aquella en que se habla de la “prehistoria” de los fascismos, pues se relaciona hábilmente la eclosión de estos movimientos con distintos sentimientos e ideologías políticas minoritarias que, tanto en Italia como en Alemania, convergen hasta convertirse en el movimiento que todos conocemos. Más discutible resultan, desde el punto de vista de una historiografía tradicional, los índices de desarrollo económico y modernización democrática (índice de Vanhanen) que se usan para caracterizar la evolución de cada uno de los países objeto de estudio durante el período analizado, si bien resulta innegable su relevancia a la hora de comprender el mayor o menor arraigo de determinados sentimientos y sucesos en cada país, especialmente al aplicarlo a otros Estados donde se desarrollaron movimientos fascistas con características particulares.

La evolución del fascismo y el nazismo en sus respectivos territorios resulta bastante conocida, el desprestigio progresivo de las democracias europeas, o el surgimiento de regímenes totalitarios más o menos fascistizados, así como el importante papel que jugó esta ideología en la II Guerra Mundial y en fenómenos como el Holocausto, sin olvidar la aplicación de técnicas de guerra colonial en la Europa del Este (deportaciones, masacres, esclavización,...). Este apartado ocupa en el libro hasta cinco de sus nueve capítulos, en los que se ofrece una síntesis de esta evolución buscando, en todo momento, la visión comparativa entre los casos alemán e italiano a fin de articular una serie de proposiciones y variables que sirvan como marco de referencia a la hora de caracterizar el movimiento en su conjunto y a la hora de explicar y matizar su influencia en casos concretos de otros territorios y cronologías. Este fin, fuertemente científista, ayuda en cualquier

caso a ofrecer un tipo de historia muy innovadora, donde la sucesión de los hechos ayuda a comprender un marco teórico más general, y también más ilustrativo, que poder aplicar a los casos concretos.

En este sentido, resulta muy ilustrativo el capítulo séptimo, en el que se comparan estos modelos italiano y alemán con el desarrollo de diversos movimientos y regímenes de corte autoritario a lo largo de los años veinte-treinta en distintas regiones del globo. El análisis de casos como las dictaduras militares de España y Portugal o de diversos países de Centroeuropa y Europa Oriental como Hungría o Rumanía ha sido ya abordado desde diversas perspectivas que han tratado de matizar el carácter fascista de estos regímenes en relación a otros componentes más tradicionales de tipo conservador y religioso. Resulta muy interesante, en cualquier caso, la comparativa no sólo de estos casos en relación con Alemania e Italia, sino asimismo observándolos en perspectiva con casos latinoamericanos (Argentina o Brasil) y asiáticos (la China de Chiang-Kai-Shek o el Japón de los años treinta).

Estas visiones comparadas permiten, en unas pocas líneas, establecer las líneas de parentesco en la evolución de esta ideología en cada uno de los territorios a que nos hemos referido, mostrando una especial preocupación por los factores estructurales que los generan y la influencia que en los mismos pueden ejercer decisiones y acontecimientos de carácter más o menos coyuntural. Esto enlaza con la parte final de la obra en la que se aplica este método comparativo a otras situaciones históricas con resultados bastante interesantes aunque no siempre exentos de cierto debate. Así, pueden observarse reminiscencias fascistas en partidos y agrupaciones políticas europeas hasta la actualidad, destacando asimismo la emergencia de esta ideología en contextos específicos como la Rusia post-soviética o diversos casos de América Latina, aunque en este caso no siempre se señala el grado de implicación de otros modelos más recientes en el caso estudiado (quizá el más representativo sea el componente neoliberal del régimen de Pinochet en Chile).

En cualquier caso, este modelo de visión comparada ofrece innegables ventajas a la hora de comprender desde el punto de vista historiográfico el fenómeno que supuso el fascismo a lo largo del siglo XX, especialmente en las décadas de los veinte y los treinta,

llegando incluso a un período de esplendor internacional entre 1938 y 1941. Esto lleva al autor a la posibilidad de definir una etapa histórica caracterizada por el auge del fascismo, cuestionamiento que en último término sirve de excusa para definir lo que podemos considerar como un modelo de “fascismo clásico” caracterizado principalmente en base a los casos italiano y alemán de los años treinta. Esta conceptualización resulta bastante interesante e ilustrativa al devenir directamente del análisis comparativo desarrollado a lo largo de toda la obra y es una conclusión muy apropiada para responder a las cuestiones que planteaba el propio autor en su introducción.

En definitiva puede decirse que esta obra va más allá de un mero ejercicio de historia comparada, pues entra de lleno en las categorías analíticas, los antecedentes ideológicos, el contexto socio-económico (ilustrado a partir de índices de modernización y democratización muy significativos) y las consecuencias en distintos aspectos de esta experiencia histórica, sobre todo, en lo referido a la evolución de este movimiento a través de diversos grupos considerados como minoritarios a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

Esta visión comparada se ofrece de forma sintética, con una pretensión de condensar de forma global la evolución general de la ideología con sus implicaciones en los distintos campos que aquí señalamos, ofreciendo un resultado muy interesante para el historiador especializado a la par que una invitación obligada a la reflexión por parte de cualquier lector.

Chaput, Marie-Claude ; Lavail, Chistine (eds.), *Sur le Chemin de la Citoyenneté: Femmes et cultures politiques Espagne XIX-XXI siècles*. Univesité de Paris 8 y Université Paris Ouest Nanterre-La Défense, 2008, 314 pp.

Por Héctor Vega Deloya
(Universidad de Cádiz)

Las transformaciones sociales que se han llevado a cabo a lo largo del siglo XIX y XX cambiaron de manera contundente las condiciones de las relaciones sociales. Las sociedades burguesas cambiaron en la medida que los diferentes grupos y colectividades, fueron aumentando el ritmo de sus diferentes luchas. Las mujeres son uno de estos grupos y su

papel en la lucha por los derechos y la igualdad es fundamental para entender el cambio en las relaciones de género. Al respecto el libro *Sur le Chemin de la Citoyenneté: Femmes et cultures politiques Espagne XIX-XXI siècles* recopila una serie de textos que analizan y reflexionan desde distintos campos del conocimiento, sobre las características de la lucha por los derechos de las mujeres en España en la coyuntura de los siglos XIX y XX.

La lucha por los derechos de las mujeres se enmarca en un contexto de revueltas y revoluciones sociales que cambiaron las relaciones entre ciudadano y gobierno. El hecho de que el Estado comenzara a permitir el derecho al voto femenino y toda una serie de “libertades” de género significa un avance en la consolidación de la ciudadanía, avances que costaron mucho y en los que las estructuras tradicionales del poder no cedieron un centímetro.

Por otra parte, la lucha de la mujer no sólo es de género, se enmarca en otras luchas de clase -de acuerdo al marxismo- y en esas otras luchas las dimensiones no hubieran tenido la magnitud sin haber contado con la participación de los colectivos de mujeres, como por ejemplo, las luchas obreras y de otros oficios que por “tradición” se le adjudicaba a la mujer, como la enseñanza.

Al respecto, el artículo de Jean-Louis Guereña “Mujeres y educación en la segunda mitad del siglo XIX” nos habla de la política educativa oficial a finales de dicho siglo, y nos describe como se realizaron varias medidas fuertemente simbólicas, como el final de la discriminación salarial de las maestras con respecto a sus colegas masculino (1883) -aunque advierte el autor que el salario seguía siendo bajo para ambos sexos, o la equiparación en el contenido de la formación de maestros y maestras en el marco de las Escuelas Normales (1898).

Guereña señala que a finales del siglo XIX, las limitaciones impuestas a la educación (y al trabajo) de las mujeres -en legislación y sobre todo en las mentalidades- siguen no obstante aún muy presentes. Pero el camino se fue abriendo indudablemente y los obstáculos irán cediendo progresivamente a lo largo del siglo XIX, primero para las mujeres de clases medias y posteriormente de las clases populares (p. 34). En este sentido se fue transformando de manera paulatina el papel de la mujer en varios aspectos